

1 ~~Mario Rivera~~ Salmos Penitenciales

Mario Rivera ha emprendido un vasto trabajo, que ni busca ni espera su término. El sufrimiento corporal, como elemento ^{primario} ~~principal~~ de la vida, ^{mas} el latido de un país, inmarcescible, tenaz y festivamente desafiado por el Calamen, se funden para alimentar estos salmos.

El poeta agiganta su queja sobre Colombia y el mundo como Jeremías sobre Jerusalén. Su impetu nos obliga a escuchar, ~~el mismo~~ su imploración y su interrogativo furor a la divinidad. Un clarido ~~de~~ suspiros atraviesa el candor, la nostalgia, el horror, la desgarradora sublevación. Aquí la palabra es lúcida amargura ante ^{escasorio} ~~el mundo~~. Alguna respuesta deben tener estos salmos, tan punzantes como las saetas que ~~nos~~ ~~traen~~ ~~plagas~~ agrandan y supuran ~~en~~ nuestras plagas!

escribimos en el mismo flujo

2o - pero

Quimos nuestro propio ámbito
a través de un gran lamen-
tador. Estos "Salmos Peniten-
ciales" de Mario Rivera ^{contienen} ~~son~~
^{muchas} de las formas más acirras
para despertar, consolando, a
la destruida Colombia. El poeta
se transforma al redimir, atra-
vés de la evocación, las flores
sobre caminos, el polvo con que
el viento toca los rostros, las
ventanas y los caminos.

pero más hondo todavía que la
decepción o el desamor o la
persistente amenaza al destino
de la palabra - ~~esta~~ inherente
a la indigencia que permite
y estimula el crimen - ~~esta~~
^{se impone} ~~esta~~ en estos poemas, el furor de
la vida, el mundo de la ~~si~~
sangre, ~~el~~ ^{con que debemos} asumir to-
dos y cada uno de nosotros -
si se tratara, al misero, de

- 3 - María

Triunfo o una condena - el ho-
rror, la belleza y el suplicio
del mundo.

Todo esto nos conviene de
que la auténtica protesta y
el verdadero consuelo no
encierran ninguna practica
ciudad. San libros. Se expan-
den, con festuoso despojo,
como la lluvia y el Sol,
sobre el trigo y las tumbas. Algo

~~supersueto, majestuoso. Le
ha ocurrido a la palabra co-
lombiana al ser abruma-
da por el dolor.~~

algo transformador y majestu-
so le ha ocurrido a la palabra co-
lombiana, al ser emplazada por
el suplicio. María Felivero es un
ejemplo.

~~Un sollozo inextinguible~~
LOS "SALMOS PENITENCIALES" DE MARIO RIVERO

— Por H. Rojas Herazo

~~Los "Salmos Penitenciales" de Mario Rivero~~

~~Un sollozo inextinguible~~

~~con una~~

Por Héctor Rojas Herazo

Mario Rivero ha emprendido un vasto sollozo, que ni busca ni espera su mitigación ni su término. El sufrimiento corporal, como elemento primo de la vida, más el luto de un país, incansable, tenáz y festivamente destruido por el crimen, se funden para alimentar estos salmos.

El poeta agiganta su queja sobre Colombia y el mundo, como Jeremías sobre Jerusalem. Su impetu nos obliga a escuchar, en el mismo fluir, su imploración y su interrogativo furor a la divinidad. Un alarido en suspenso atraviesa el candor, la nostalgia,

~~el~~ la desgarradora sublevación. Aquí la palabra es lúcida *social e individual*, amargura ante el escarnio. Alguna respuesta) deben tener estos salmos, tan punzantes como las saetas que agrandan y supuran nuestras llagas.

Oímos nuestro propio ámbito, nuestras fallas profundas, a través de un gran lamentador. Estos "Salmos Penitenciales" de Mario Rivero contienen muchas de las formas más activas para despertar, consolándola, a la destrozada Colombia. El poeta se transforma al redimir, a través de la evocación, las flores, los peñascos,

y el polvo con que el viento dora los rostros, las ventanas y los caminos. Pero más hondo todavía que la decepción o el desamor o la persistente amenaza al destino de la palabra -inherente a la indiferencia que permite y estimula el crimen- se impone en estos poemas el furor de la vida, el mugido de la sangre, el fervor con que debemos asumir todos y cada uno de nosotros - como si se tratara, al unísono, de un triunfo o una condena- el horror, la belleza y el suplicio del mundo.

Todo ésto nos convence de que la auténtica protesta y el verdadero consuelo no encierran ninguna practicidad. Son generosos y libres. Se expanden, con fastuoso despojo, como la lluvia y el sol sobre el trigo y las tumbas. Algo transformador y majestuoso le ha ocurrido a la palabra colombiana, al ser emplazada por el sufrimiento. En ésto, Mario Rivero es un ejemplo.



Un sollozo inextinguible
Los "SALMOS PENITENCIALES" de Mario Rivero (M.)

Por Héctor Rojas Herazo

Mario Rivero ha emprendido un vasto sollozo, que ni busca ni *mitigación ni su término*.
espera su término. El sufrimiento corporal, como elemento primo de la vida, más el luto de un país, incansable, tenáz y festivamente destruido por el crimen, se funden para alimentar estos salmos.

El poeta agiganta su queja sobre Colombia y el mundo, como Jeremías sobre Jerusalem. Su ímpetu nos obliga a escuchar, en el mismo fluir, su imploración y su interrogativo furor a la divinidad. Un alarido *ren* suspenso atraviesa el candor, la nostalgia, el horror, la desgarradora sublevación. Aquí la palabra es lúcida amargura ante el escarnio. Alguna respuesta deben tener estos salmos, tan punzante *supuran* como las saetas que se agrandan y ~~supuran~~ *supuran* nuestras llagas. *→, nuestras fallas profundas*
Oímos nuestro propio ámbito a través de un gran lamentador. Estos "Salmos Penitenciales" de Mario Rivero contienen mucha ^s de las formas más activas para despertar, consolándola, a la destrozada Colombia. El poeta se transforma al redimir, a través de la evocación,

Indignación del ser en la palabra

rigor

En el fastuoso ~~espaldar~~ de este poema Mario Rivero

conjugó la maldición, la piedad, la ternura y la esperanza.

Veremos entonces ascender una infancia campesina arrullada por el viento. En ese mismo recuerdo aparecen los pájaros del horror y los pájaros del trino.

Rivero hace alarde de una finura evocativa donde cada palabra está

ebria de alegría, de sudor, de lástima y de sangre. Es un poema

inspirado
no ~~es~~ sino padecido. El ímpetu exprime el nombre de cada víctima

sin nombrar a ninguna. Es, en suma, un poema que nos entrega el sufrimiento

de un país cada día alimentado por el horror de ver convertidas

las variantes del crimen en una atónita normalidad.

